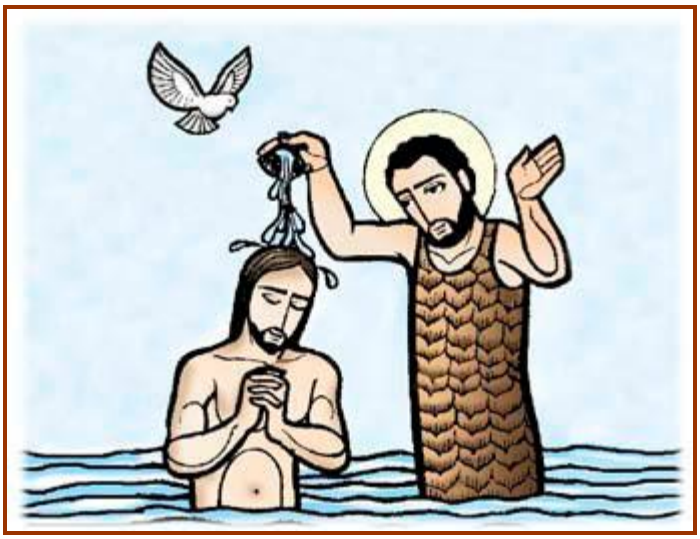

“Ese es el que bautiza en el Espíritu Santo”

Jn 1, 29-34

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

“Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A él me refería, cuando dije: Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo.”

La comisión venida de Jerusalén a interrogar a Juan para preguntar ***“¿Quién eres tú?”,*** ha desaparecido de escena, Los discípulos del Bautista, ante los que también va a dar testimonio, entran explícitamente en otra escena más tarde (v. 35), y en este fragmento del Evangelio, el evangelista no nos relata a quien se esta dirigiendo Juan Bautista pero podemos suponer que sean parte de los gentíos que venían a él para ser bautizadas como los relatan los Evangelios de Mt 3:5.6; y Lc 3:7. 21.

Juan Bautista esta utilizando un tono distinto al que utilizó con la comisión que habían venido a interrogarlo, ahora es más íntimo, efusivo, gozoso, por lo que podemos deducir que esta rodeado de gente mas cercana e incondicional.

Viendo el Bautista que Cristo se acerca en dirección a él, aunque podría referirse al momento en que Cristo se acerca para recibir el bautismo, y posiblemente después del mismo bautismo, hace ante esta concurrencia un anuncio oficial de quién es Cristo, diciendo: ***“Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”***

Esta frase, de gran importancia mesiánica, nos motiva a preguntarnos el sentido de esta, la oímos en cada Eucaristía, por lo que es muy interesante tratar de comprender lo que significa o por qué se llama aquí a Cristo el Cordero de Dios. Puede ser que el Bautista querría referir así a Cristo al cordero pascual que era el símbolo de liberación del pueblo de Israel.

Como sabemos, el cordero era la victima común en todo sacrificio oficial o particular, así es como el cordero pascual era un verdadero sacrificio, de allí que Juan considera al cordero como un símbolo de redención y sacrificio por los pecados.

Podemos pensar además se refiere al Siervo de Yahvé de Isaías, que va a la muerte como cordero llevado al matadero, que llevó sobre él los pecados de los hombres (Is 53:6-8). Del mismo modo querría indicarse la inocencia de Cristo. El cordero, como símbolo de inocencia, es usado en estas circunstancias (1 Pe 1:18.19; Sal. de Salomón VIII 28).

Y dice también: ***"que quita el pecado del mundo"*** porque Cristo ha venido a quitar, esto es, hacer desaparecer los pecados, y lo reitera la primera carta de San Juan: "***Sabéis que Cristo apareció para quitar los pecados"*** (1 Jn 3:5), y así fue como sucedió, Cristo se ofreció por los pecados de todos, en especial los nuestros, por todo lo que ofende a Dios, por ese mundo que vivimos a diario, por el sacrificio de ese Cordero, sacrificado en la cruz, Jesucristo.

En la primera carta de San Juan dice además que: ***"en El no hay pecado. Todo el que permanece en El, no peca; y todo el que peca, ni le ha visto ni le ha conocido"*** (1 Jn 3:5-6). Y luego nos hace ver aún más profundamente el modo cómo ejercerá Cristo, el Mesías, esta obra de purificación de pecado para lograr la plenitud de la santidad. ***"Quien ha nacido de Dios no peca, porque la simiente de Dios está en él"*** (1 Jn 3:9).

Esto es lo que se lee en el libro apócrifo del Testamento de los doce patriarcas en uno de los relatos: "Después de estas cosas., un hombre será suscitado de su raza, como el sol de justicia, y no habrá en él pecado alguno. Y los cielos se abrirán sobre él, derramando el Espíritu, la bendición del Padre Santo; y él mismo derramará sobre vosotros el Espíritu de gracia, y vosotros seréis por él hijos en verdad, y caminaréis en sus mandamientos, desde el primero al último". *(Comentario Biblia Nacar-Colunga)*

Tanto interpretando esta frase a la luz del mismo San Juan, evangelio y primera carta, como en función del A.T. y ambiente pre-cristiano del judaísmo, se ve que esta obra de Cristo es obra, al menos en un sentido directo, no de expiación, sino de purificación y santificación de los seres humanos, por obra del Mesías, al comunicarles el Espíritu, del que El está lleno y sobre el que reposa.

Jesucristo bautiza al mundo en el Espíritu, comunicándole la Vida, de este modo es antítesis del pecado.

Los evangelios, nos hablan del Bautismo en Espíritu y de Fuego, contraponiendo al bautismo del Bautista, con agua, lo que pretende dar a entender que será el Espíritu de Dios quien les hará tener una vida nueva mas justa y mas santa; la obra del Espíritu en los hombres es obra de purificación por una parte y por otra de santificación.

Des este modo, no debemos descuidar nuestra devoción al Espíritu Santo, más aún si sabemos que de El vine la Vida, la verdadera Vida, la Vida de Gracia.

Relata este Evangelio: ***"He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: --Aquél sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo--.***

Juan Bautista ha conocido la divinidad de Jesús, al conocer su pre-existencia. También Juan era una persona predestinada ya antes de nacer. De aquí el destacarse que Cristo es de quien dijo el Bautista: ***"Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo"*** *(Evangelio Comentado de Alfonso Milagro)*

Aunque el seguir a otro es condición de inferioridad, aquí sucede al revés; pues si Cristo vino temporalmente, en su ministerio público, después del Bautista, sin embargo, lo sobrepasó, no sólo por su ministerio, sino también porque era primero que él por su preexistencia, por su dignidad, pues el Bautista se confesó indigno de prestarle servicios de esclavo.

El Bautista, dotado de un prestigio excepcional, dio testimonio de Cristo, diciendo que él era su precursor. Y él, al ver cumplirse la señal del cielo, lo proclamó “el Elegido de Dios,” que es el Mesías, con la evocación Isaiana del “Siervo de Yahvé,” sobre el que estaba el Espíritu, posando sobre El, y acusando así la plenitud de sus dones en el Mesías. Y el Bautista, con su bautismo, vino a ungir mesiánicamente a Cristo, al tiempo que lo presentó oficialmente a Israel. Y a este fin redacta así esta sección el evangelista. ***“Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel”.***

Y que Juan era el Elías, ambientalmente esperado, tenía a su favor en la catequesis primitiva las mismas palabras de Cristo, quien, hablando del Bautista, dijo: ***“Y si queréis oírlo, él es Elías, que ha de venir”*** (Mt 11:14; Mc 12:13; Lc 7:27) .

Y en Cristo Mesías también se cumplían las concepciones circunstanciales de la época. Hasta su vida de ministerio público, Cristo había vivido en Nazaret y Cafarnaúm, en una vida socialmente oscura y desconocida para todos. Tanto, que el evangelista recoge las palabras del Bautista, que dice aquí: ***“Yo no le conocía***”. “Y el gloriosísimo Precursor San Juan Bautista, auque no lo tenía siempre delante de sus ojos corporales la humanidad santísima del Señor, teníale siempre delante de su alma” *(Madre Celia del Nacimiento OCD -El Año del Señor-)*

Y en el pasaje anterior dice: ***“Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: Él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia”.*** Ya vivía entre ellos, pero aún les era desconocido como Mesías.

“Éste es el Cordero de Dios”. ***Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas.*** (1 Pedro (SBJ) 2, 21)

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant